

tando sus fabulas segun lo que sentia cada uno y estaban todos con miedo á los Españoles.

COMO BOLBIERON LOS NAVATLATOS QUE HABIAN IDO A MEXICO Y LAS NUEVAS QUE TRAGERON Y COMO MURIO LUEGO ZUANGUA DE LAS VIRUELAS Y SARAMPION.

Pues vinieron los que habian embiado á Mexico, y fueron delante el Cazonci y mostraronle otrò presente que le embiaba Montezuma, de mantas ricas y Mastiles y saludaronle y díjoles; seais bien venidos, ya os he tornado á ver, muchos tiempos ha que que los viejos nuestros antepasados fueron otra vez á Mexico, pues decid como os ha ido; respondieron los mensageros: Señor llegamos á Mexico y entramos de noche y llevaronnos en una canoa y estabamos ya desatinados que no sabiamos por donde íbamos, y salionos á recibir Montezuma y mostramosle el presente que le embiabas; dijoles el cazonci, pues que os dijo á la despedida: Digeron ellos: señor despues que le digimos lo que nos mandaste que fuesemos con sus mensageros y que habias embiado tu gente á cuatro partes, que veniamos nosotros delante mientras venia la gente de la guerra, digimosle que veníamos á ver que gente es esta que es venida, por certificarse mejor, díjonos seais bien benidos, descansad, mirad aquella sierra, detras de ella estan estas gentes que han venido de Taxcala y llevaronnos en unas canoas, y tomamos puerto en Texcuco y suvimos encima un monte y desde allí nos mostraron un campo largo y llano donde estaban y digeronnos, vosotros los de Mechuacan por

allí vendreis y nosotros iremos por otra parte y así los mataremos á todos, porque no los mataremos porque huimos de vosotros los de Mechuacan que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y flechas; mirad que ya los habeis visto llebad estas nuevas á vuestro Señor y decidle que le rogamos mucho que no quiebre nuestras palabras que sea esto que le decimos, que tenemos nuestros Dioses que nos han dicho que nunca se ha de destruir Mexico, ni nos han de quemar las casas, dos Reinos son nombrados, Mexico y Mechuacan; mira que hay mucho trabajo. Digámosle, pues tornemos á Mexico y tornamos y salieronnos á recibir los señores y despedímonos de Montezuma y díjonos, tornaos á Mechuacan que ya vinisteis, que habeis visto la tierra no nos volvamos atras de la tierra que les queremos dar, aquesto que le rogamos, vuestro señor, que ha de decir de nosotros, sino venis, habemos por ventura de ser esclavos? como han de llegar allá á Mechuacan, aquí muramos todos, primero nosotros y vosotros y no vayan á vuestra tierra; esto es lo que le direis á vuestro señor, vengan que aquí hay mucha comida para que tenga fuerza la gente para la guerra, no tenga lastima de la gente, muramos presto y tengamos nuestro estrado de la gente que morirá, sino salieremos con la nuestra; si los cobardes y para poco de nuestros Dioses, no nos favorecieren, que mucho tiempo ha que le habian dicho á nuestro Dios que ninguno le destruhiria sn Reino y no habemos oido mas Reyno de este y Mechuacan, pues tornaos, y así nos partimos y salieron con nosotros á despedirnos. Estas son las nuebas que traemos. Díjole el cazonci *Zuangua*

bien seáis venidos ya yo os he tornado á ver. Mucho ha que fueron otra vez los viejos nuestros antepasados á Mexico, no se porque fueron, mas ahora gran cosa es por la que fuisteis y lo que vinieron á decir los Mexicanos cosa trabajosa es, seáis bien venidos; á que habemos de ir á Mexico? muera cada uno de nosotros por su parte, no sabemos lo que diran despues de nosotros y quizá nos venderán á estas gentes que vienen y nos harán matar halla aquí otra conquista por si, vengan todos á nosotros con sus capitanías, matenlos á los Mexicanos que muchos dias ha que viven mal que no trahen leña para los cues, mas oimos que con solo los cantares honrran á sus Dioses, que aprovechan los cantares solos, como los dioses los han de favorecer con solo los cantares? pues aquí trabagemos, mas como no suele mandar el proposito los Dioses? Esforcemonos un poco, mas, entrar leña para los cues, quizá nos perdonarán, como se han ensañado los Dioses del cielo, como habian de venir sin propósito, algun Dios los embió y por eso vienen, pues conozca la gente sus pecados, representeseles á la memoria aunque me hechen á mí la culpa de los pecados á mí que soy el Rey, no quieren recibir la gente comun mis palabras que les digo, que trahigan leña para los cues, pierden mis palabras, quiebran la cuenta de la gente de la guerra, como no se han de ensañar, nuestro Dios *curicaveri* y la Diosa *Xaratanga*, como no tiene hijos *curicaveri* y *Xaratanga* no ha parido ninguno, teniendo hijos como no se ha de quejar á la madre *cueravaperi*! Yo amonestaré á la gente que se esfuerce un poco mas porque no nos perdonarán si habemos faltado en algo; Res-

pondieron los señores; bien as dicho señor, esto mismo diremos á la gente lo que tu mandas; y fueron á sus casas y no supo mas; y vino luego una pestilencia de viruelas é cámaras de sangre, por toda la Provincia y murieron todos los obispos de los cues y el Cazonci viejo, *Zuangua* murió de las viruelas y quedaron sus hijos *Tangaxoan*, por otro nombre *Zincicha*, que era el mayor, *Tirimarasco*, *Azinche*, *Anini*: Vinieron pues otra vez otros diez Mexicanos á pedir socorro y llegaron á la sazón que toda la gente lloraba por la muerte del cazonci viejo y hicieron saver á *Zincicha*, hijo mayor del cazonci muerto, la venida de aquellos Mexicanos. Dijo llevadlos á las casas del pobre de mi Padre y llevaronlos y dijeronles seáis bien venidos, no está aquí el cazonci que es ido á holgarse, envió el hijo del cazonci á llamarlo y dijo que haremos á esto que vienen los Mexicanos? no sabemos qué es el mensage que trahen, vayan tras mi Padre á decirlo allá á donde vá al Infierno, decídselo que se aparegen fuertes que esta costumbre hay y hicieronlo saver á los Mexicanos y digeron vaste que lo ha mandado el señor, ciertamente que habemos de ir, nosotros tenemos la culpa, ea presto mandelo, no hay donde nos vamos, nosotros mismos nos venimos á la muerte y compusieronlos como solian componer los cautivos y sacrificaronlos en el cu de *curicaveri*, y de *Xaratanga*, diciendo que iban con su mensage al cazonci muerto, decian que los trageran armas de las que tomaron á los Españoles y ofrecieronlas en sus cues á sus Dioses.

COMO ALZARON OTRO SEÑOR Y VINIERON TRES
ESPAÑOLES A MECHUACAN Y COMO LOS RECIVIERON.

Pues entraron en consulta los viejos que habian quedado en las enfermedades, sobre alzar otro señor y digeronle á *Zincicha*, señor se Rey, como ha de quedar esta casa desierta y anublada, mira que daremos pena á nuestro Dios *curicaveri* algunos dias, haz traer leña para los cues. Respondió *Zincicha* no digais esto viejos, sean mis hermanos menores y yo seré como Padre de ellos ó sealo el señor de cuyacan llamado *Paguingata*; digéronle que dices, señor, ser tienes señor, quieres que te quiten el señorío tus hermanos menores, tú eres el mayor; Dijo el cazonci, despues de importunado, sea como decís viejos yo os quiero obedecer, quizá no lo haré bien ruegoos que no me hagais mal, mas mansamente apartame del señorío, mira que no habemos de estar callando, oid lo que dicen de la gente que viene, que no savemos que gente es, quizá no serán muchos dias los que tengo de tener este cargo; y asi quedó por señor y sus hermanos mandolos matar el cazonci nuevo por inducimiento de un principal llamado *Timas*, que decia el cazonci que se hechaban con sus mugeres y que le querian quitar el señorío y quedó solo sin tener hermanos, y despues lloraba que habian muerto sus hermanos y hechaba la culpa aquel principal llamado *Timas*, y vino nueva que habia venido un Español y que habia llegado á Tagimaroa en un caballo blanco y era la fiesta de *Purecoraqua* á veinte y tres de Febrero y estuvo dos dias en Tagimaroa y tornóse á

Mexico. Desde á poco vinieron tres Españoles con sus caballos y llegaron á la ciudad de Mechucan donde estaba el cazonci y reciviolos muy bien y dieronles de comer y embió el cazonci toda su gente entiznados á caza, muy gran numero de gente por poner miedo á los Españoles y con muchos arcos y flechas y tomaron muchos venados y presentaronles cinco venados á los Españoles y ellos le dieron al Cazonci, plumajes verdes y á los señores. Y el cazonci hizo componer los Españoles como componian ellos sus dioses, con unas guirnaldas de oro, y pusiéronles rodela de oro al cuello, y á cada uno le pusieron su ofrenda de vino delante, en unas tazas grandes, y ofrendas de pan de bledos y y frutas. Decía el cazonci, estos son Dioses del cielo y dióles el cazonci mantas, y cada uno dió una rodela de oro, y digeron los Españoles al cazonci que querian rescatar con los mercaderes que trahian plumajes, y otras cosas de México, y díjoles el cazonci que fuesen, y por otra parte mandó que ningun mercader ni otro señor comprase aquellos plumages. Y compráronlos todos los sacristanes y guardas de los Dioses con las mantas que tenian los Dioses diputadas para comprar sus atavíos, y compraron todo lo que los Españoles les trahian, y dieron al cazonci diez puercos y un perro, y digéronle que aquel perro sería para guardar su muger, y liaron sus cargas. Dióles el cazonci mantas y xicales, cotaras de cueros, y tornaronse á Mexico, y como viese el cazonci aquellos puercos, dijo: qué cosa son estos? son ratones que traen esta gente. Y tomolo por agüero, y mandolos matar y al perro, y arrastraronlos y echaronlos por los herbaza-

les, y los Españoles antes que se fuesen, llevaron dos indias consigo que le pidieron al cazonci de sus parientas, y por el camino juntabanse con ellas y llamaban á los indios que iban con ellos á los españoles *tarascue*, que quiere decir en su lengua yernos, y de allí ellos despues empezáronles á poner este nombre á los indios, y en lugar de llamarles *tarascue*, llamáronlos *tarascos*, el cual nombre tienen ahora y las mujeres *tarascas*. Y corrense mucho de estos nombres: dicen que de allí les vino de aquellas mugeres primeras que llevaron los Españoles á México, quando nuevamente vinieron á esta Provincia.

Tornaron á entrar en su consulta el cazonci con sus viejos y señores, y díjoles: qué haremos, ya parece que viene esta gente. Digeron sus viejos, señor ya vienen, habemonos de deshacer donde habemos de ir, ya habemos sido vistos y hallados. Díjoles el cazonci: sea así, viejos, como lo quieren los Dioses; bien lo supo mi padre, y aunque el pobre fuera vivo, que habia de decir el pobre. Digeronle los viejos: así es, señor, como dices, que habiamos de hacer cuando vinieran las nuevas que vienen, veremos á ver que dicen. Esfuerzate, señor, si vinieren otra vez." Vinieron pues otros cuatro Españoles y estuvieron dos dias en la ciudad, y pidieron veinte principales al cazonci y mucha gente, y dioselos, y partieronse con la gente á colima y llegaron á un Pueblo llamado *Hac-zgran* y quedaron allí y embiaron los principales y gente delante para que viniesen de paz los señores de colima donde quedaban los Españoles y sacrificaronlos allá á todos que no volvió ninguno y los Españoles,

desconfiados de su venida y de esperar los mensajeros se volvieron á la ciudad de Mechuacan y estuvieron dos dias y tornaronse á Mexico.

COMO OYERON DECIR DE LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES Y COMO MANDO HACER GENTE DE GUERRA EL CAZONCI Y COMO FUE TOMADO DON PEDRO QUE LA IBA A HACER A TAGIMAROA.

Pues vinieron las nuevas al Cazonci, como los Españoles habian llegado á Tagimaroa y cada dia le venian mensajeros que venian doscientos Españoles y era por la fiesta de *cahora cosquaro* á diez y siete de Julio, cuando llueve mucho en esta tierra; y venia por capitan un caballero llamado Cristoval de Oli. Saviendo su venida el cazonci, como venia de guerra temió que le habian de matar á él y á toda su gente y juntó los viejos y los señores y díjoles que haremos, y estaban allí estos señores, *Timas* que le llamaba tio el Cazonci, que tenia mucho mando y no lo era su tio; y otro llamado *Ecango*, otro *Quezequampare* y *Taseavaco*, por otro nombre llamado *Vizizilci* y *Cuiniaranguazi*, Don Pedro que eran hermanos el y *Tashavaco* y otros señores y díjoles que haremos, decid cada uno vuestro parecer de quien habemos de tomar consejo, de otros? digeron ellos: "determinalo tú, señor, que eres Rey, qué habemos de decir nosotros, tu solo lo has de determinar, y díjoles el Cazonci, vayan correos por toda la Provincia y lleguese á aquí toda la gente de guerra y muramos, que ya son muertos todos los Mexicanos y ahora vienen á nosotros, para que son los Chichimecas y toda la gente de la Provin-